

**XIV Jornadas de la Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales**  
**Universidad de Buenos Aires**  
**1 al 5 de noviembre**

**MESA 215. Procesos de cambio social en América Latina. Pandemia, nuevas izquierdas y nuevas derechas latinoamericanas**

**El manifiesto de la Fundación Internacional para la Libertad (FIL) sobre la intervención estatal en la pandemia del COVID-19: think tanks, ideas y pujas en torno al Estado**

Ana Belén Mercado  
CONICET – IEALC/UBA  
mercadoanabelen@gmail.com

**Resumen**

Los think tanks -centros de pensamiento- son organizaciones que buscan conectar el conocimiento con la política y que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se han convertido en actores políticos. A partir de posicionamientos aparentemente neutrales que les otorgan credibilidad intervienen en los debates públicos con sus ideas. Así, elaboran diagnósticos y diseñan programas o paquetes de medidas que luego ofrecen a los gobiernos como soluciones prácticas o técnicas para resolver los problemas de la sociedad.

Ante la crisis económica, sanitaria y social desatada a partir de la pandemia del COVID-19, ¿cuáles han sido las ideas de los think tanks en América Latina para superar sus consecuencias? Nos enfocamos específicamente en sus ideas sobre el Estado y la libertad, dado que se han transformado en dos de los tópicos más discutidos en los últimos meses. Por otro lado, consideraremos las redes transnacionales a las que estos think tanks pertenecen y sus prescripciones sobre la pandemia. Para ello, analizaremos el manifiesto que la Fundación Internacional para la Libertad publicó en 2020 alertando sobre el “ogro filantrópico”.

**Palabras clave:** Think tanks; pandemia; Estado.

## 1. Introducción

Entre las muchas consecuencias y repercusiones que la pandemia de COVID-19 generó a nivel global durante 2020, una de ellas fue el foco de atención que se puso en el papel de los Estados nacionales para enfrentar los efectos del virus y proteger a la población. Como pocas veces en la historia reciente, los Estados a lo largo y ancho del mundo estuvieron, de manera simultánea, en el centro de la escena de los grandes medios de comunicación, las redes sociales y la opinión pública en general. Tal es así que, a partir de la irrupción de la pandemia, un actor político que se creía desdibujado y demodé asumió responsabilidades sobre la gestión del virus a partir de las distintas medidas sanitarias, económicas y sociales implementadas. Entre ellas encontramos las cuarentenas (en sus distintos gradientes), la provisión de insumos sanitarios, los programas para equipar y reacondicionar hospitales y centros de salud, la inversión en el desarrollo de vacunas y tratamientos efectivos contra la enfermedad, las políticas económicas tendientes a mitigar los efectos de los cierres de comercios, el aumento del desempleo (tanto formal como informal) y la caída de la actividad económica, el despliegue de las fuerzas de seguridad y armadas en torno a distintos operativos relacionados con el covid-19, entre otras. Todas ellas son funciones que los Estados modernos desempeñan habitualmente con regularidad y mayor o menor éxito; lo particular durante 2020 fue que todo ello confluyó en torno al hecho excepcional de la pandemia y sus consecuencias.

Estas medidas fueron evaluadas y valoradas a partir de múltiples variables, entre las que se puede mencionar el signo político del gobierno, más cercano a la izquierda o a la derecha; la percepción de “necesidad” de controles para la circulación de la población; así como también la demanda por paliativos para la economía o, por el contrario, el rechazo a la injerencia del Estado en este ámbito. Por su parte, el avance de las campañas de vacunación fue otro de los tópicos que trajo distintas apreciaciones sobre el accionar estatal.

Esta renovada atención sobre las funciones que debe o no debe prestar el Estado tuvo repercusiones en los medios de comunicación, la opinión pública, los think tanks y distintos ámbitos intelectuales y académicos. Uno de los debates que suscitó fue una pregunta ética y política por las libertades individuales y la necesidad/posibilidad de regular las conductas sociales y los espacios de circulación de las personas. Es posible identificar distintas posturas en torno a este interrogante, algunas más cercanas a las concepciones del Estado en su rol social como garante de necesidades básicas y el acceso a derechos (salud, educación, seguridad) de la población; mientras que las miradas más cercanas a la perspectiva del mercado consideran la injerencia del Estado como una intromisión coercitiva de las libertades individuales y de la libertad de empresa.

En este trabajo nos enfocamos particularmente en los centros de pensamiento, en su calidad de organizaciones que buscan conectar el conocimiento con la política y que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se han convertido en actores políticos. A partir de posicionamientos aparentemente neutrales que les otorgan credibilidad intervienen en los debates públicos con sus ideas. Así, elaboran diagnósticos y diseñan programas o paquetes de medidas que luego ofrecen a los gobiernos como soluciones prácticas o técnicas para resolver los problemas de la sociedad. Ante la crisis económica, sanitaria y social desatada a partir de la pandemia del COVID-19, ¿cuáles han sido las ideas de los think tanks en América Latina para superar sus consecuencias? Con el objetivo de abordar este interrogante realizamos una lectura del Manifiesto de la Fundación Internacional para la Libertad (2020) y el Congreso de la Red Liberal de América Latina (RELIAL), realizado de manera virtual en octubre del 2020.

## **2. Ideas sobre Estado en pandemia: las marcas del neoliberalismo**

Antes de abocarnos al análisis de los think tanks mencionados, es necesario reponer algunas de las nociones que han estado circulando en torno al rol del Estado en la pandemia, profundizando sobre lo mencionado en la introducción. Retomamos algunas de las producciones lanzadas en 2020 para dar cuenta de los principales puntos de estos debates y contrastar con los documentos que serán analizados en el último apartado de la ponencia.

En varias de las publicaciones que se lanzaron en el marco de la pandemia surge la figura del Leviatán en referencia a la idea hobbesiana de un Estado fuerte que, a partir de la cesión de las libertades individuales en un contrato social, está habilitado a hacer uso del poder absoluto. Svampa (2020) es una de estas autoras, quien alerta sobre un “Leviatán sanitario”. Lo que, según indica, implica el retorno de un Estado social, interventor, tanto por parte de gobiernos con Estados fuertes (menciona los casos de Alemania y Francia en este sentido), como de gobiernos liberales (donde ubica a Estados Unidos) (Svampa, 2020, p. 19). Al mismo tiempo, este Leviatán sanitario contempla un Estado de excepción basado en fuertes controles sociales que adoptan “la forma de violación de los derechos, de militarización de territorios, de represión de los sectores más vulnerables” (p. 20). Aquí la autora identifica una diferencia sobre los mecanismos de vigilancia, entre los digitales, propios de las sociedades asiáticas, y los menos sofisticados administrados por las diferentes fuerzas de seguridad de los países del Sur (Svampa, 2020, p. 20).

Otra de las nociones que circulan por estas publicaciones y de las que Svampa se hace eco, es la de la “intervención estatal”. En el compilado de textos titulado *La Fiebre*, la autora observa que, mientras que “por un lado, se cierran fronteras externas, se instalan controles internos, se expande el paradigma de la seguridad y el control, se exige el aislamiento y el distanciamiento social”, por el otro, quienes “hasta ayer defendían políticas de reducción del Estado, hoy rearmen su discurso en torno a la necesaria intervención estatal, se maldicen los programas de austeridad que golpearon de lleno la salud pública” (Svampa, 2020, p. 18). De este modo, observa un cambio respecto de las posiciones contrarias a la intervención estatal en los planos que se vieron afectados directamente por la pandemia, como la salud. En esta línea se encuentra el planteo de Bringel (2020), quien destaca que, durante la pandemia, “el Estado interventor fue reivindicado hasta por los neoliberales”. El autor suscribe a lo esbozado por Svampa sobre las finas líneas que separan la intervención estatal sobre la salud y el control de la pandemia, de las prácticas autoritarias. Al mismo tiempo, advierte sobre la importancia de considerar la condición de Estados dependientes de la periferia y semiperiferia mundial a la hora de evaluar las dificultades para afrontar la pandemia (Bringel, 2020, p. 181).

Por su parte, y en un sentido similar al de Svampa y Bringel, Sztulwark (2020) afirma que

En tiempos de crisis los neoliberales aceptan la idea de un “Estado fuerte”, imponiéndole, sin embargo, una tarea y un límite. La tarea: salvar bancos y empresas, ya que no conciben la reproducción social por fuera de la reproducción de las categorías del capital. El límite: el gasto público dedicado en el pico agudo de la crisis a garantizar momentáneamente la reproducción social por fuera de la lógica de producción de valor no debe perturbar el reencarrilamiento de la dinámica social hacia la acumulación de capital. (Sztulwark, 2020, pp. 32-33)

De acuerdo con lo enunciado por el autor obtenemos dos nociones destacables. En primer lugar, la idea de que existe cierto consenso sobre la necesidad del Estado de intervenir en el manejo de la pandemia, algo que también está presente en la cita de Svampa, al referir a la reorientación de ciertos discursos anti intervencionistas. Sin embargo, como segundo punto a destacar, esta “tarea” que el Estado debe desempeñar, atada a la excepción que representa la pandemia, puede tener orientaciones variadas y objetivos drásticamente distintos entre sí. Para los neoliberales, la

acción estatal debe estar orientada exclusivamente hacia el salvataje del sistema financiero y de las empresas. Y ello no debería interrumpir la lógica de la valorización y acumulación del capital.

La emergencia del Estado “fuerte” como “figura aclamada”, como la llama el autor, no implica dar por sentada esa intervención en función de las necesidades de la economía comunitaria, sino que representa “una congestión de demandas contradictorias”, violentas, que

se incuban en esa consigna e intentar distinguir aquello que permite que por “Estado fuerte” entendamos una cosa (la salvación estatal de bancos y empresas, la extensión e intensificación de poder de control) o todo lo contrario a ella (un incremento de lo público capaz de hacer saltar la forma Estado tal y cómo la hemos conocido hasta el presente). (Sztulwark, 2020, pp. 31-32)

Se presenta entonces un problema en la idea que pugna por la intervención estatal, lo que lleva al interrogante por el tipo de intervención estatal. En relación con esto, Canelo (2020) esboza como hipótesis la necesidad de construir una nueva estatalidad. A partir de ello, la autora menciona dos consensos (inestables). Primero, que el Estado tiene la autoridad para “definir y jerarquizar los problemas de la sociedad, y distribuir sus riesgos y costos” (p. 19); y, el segundo, que el Estado, en el contexto de la pandemia, es visto como la única solución posibles a estos problemas.

El diagnóstico que traza Canelo se basa en la revelación que arroja la pandemia sobre “cuan profundas son las huellas que dejó el neoliberalismo en nuestra sociedad” (Canelo, 2020, p. 17), especialmente, refiere al “relato legitimador de la desigualdad”, como uno de los éxitos culturales del modelo neoliberal (p. 18).

Abrimos un paréntesis para mencionar una cuestión sobre el neoliberalismo, dado que se trata de un proyecto hegemónico que se ha servido históricamente del Estado para impulsar su agenda de gobierno. En uno de los trabajos relevados, Murillo (2020) se pregunta por la posibilidad de que la pandemia genere el enfrentamiento de la población que “apoyaba estrategias y líderes neoliberales” a tales líderes y proyectos. A continuación, la autora hace foco en la producción de subjetividades a partir de un “proyecto civilizatorio neoliberal” que construyó “a la crisis como un estado constante en el cual la incertidumbre es un instrumento fundamental para gobernar (...) a las subjetividades desde sus más profundas emociones” (p. 5). Este

proyecto se transforma en una “‘revolución cultural’ centrada en valores acordes a los intereses económicos y políticos del gran capital” (p. 6) que se despliega en dos estrategias complementarias a lo largo de la historia: la construcción del terror y la interpelación al “ser exitoso” (Murillo, 2020, p. 6).

Si desde la mirada de Murillo se puede considerar que el Estado no es un actor capaz de contrarrestar al proyecto neoliberal que imprime sus valores y visiones en las subjetividades, siguiendo el trabajo de Canelo (2020) observamos que la pandemia puso en tensión “algunos de los consensos más profundos que sostienen el orden neoliberal” (p. 23). La autora lo expresa de la siguiente manera:

¿nuestra salud y/o nuestra alimentación deben ser consideradas problemas de toda nuestra sociedad, o sólo, por ejemplo, de los enfermos o hambrientos? ¿La educación y la seguridad deben ser consideradas derechos que deben ser garantizados por el Estado, o sólo como problemas individuales a ser resueltos (o no resueltos) por el mercado? (Canelo, 2020, p. 23)

Estos interrogantes acerca de la gestión de la pandemia reeditan el clásico antagonismo entre Estado y mercado y, según la autora, refieren a la necesidad de construir un sentido por parte del Estado, además de cristalizar ese sentido, dado que uno de los triunfos del neoliberalismo es el haber logrado que el “Estado deje de pensarse a sí mismo” (p. 22), espacio que fue ocupado por el mercado, el poder económico y las corporaciones, que introdujeron sus propios valores e intereses. Así, Canelo adjudica a la intervención del Estado en la pandemia, la evidencia de un “Estado faltante”, “que, aún replegado sobre sus funciones esenciales (la preservación de la vida, la salud, la alimentación, la seguridad), sólo pudo cumplirlas parcialmente” (Canelo, 2020, p. 20). Es allí donde emergen con mayor crudeza -y en simultáneo- las carencias de los Estados transformados por el neoliberalismo. De este modo, la nueva estatalidad que menciona la autora requiere una lucha política por la transformación del sentido común sobre lo estatal.

### **3. Los think tanks del siglo XX al siglo XXI: actores para las nuevas estrategias de las derechas latinoamericanas**

Los think tanks nacen como organizaciones que tienen como uno de sus objetivos fundamentales producir pensamientos, ideas o estrategias orientadas a posicionar determinados sentidos en el debate público. Aparecieron en América Latina en lo que se podría identificar como dos oleadas: la primera, en el contexto de las dictaduras y gobiernos autoritarios en los años '60 y '70, cuando se conforman como espacios de canalización de cierta actividad política, la defensa de los derechos y las libertades. Ya en una segunda oleada, hacia los años '80 y '90, en contextos de democracia como orden incuestionado, surgen los think tanks asociados a las reformas neoliberales que se producen durante estos años en la mayoría de los Estados latinoamericanos (Botto,). A nivel global también estamos en un momento de grandes cambios que se comenzaban a insinuar con la llegada al poder de Margaret Thatcher en el Reino Unido (1979), Ronald Reagan en Estados Unidos (1981); sumado a la caída del Muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, que vendrían más adelante. En Chile ya teníamos la primera experiencia de laboratorio de este tipo de instituciones al frente de la elaboración de la política económica neoliberal, bajo la dictadura de Pinochet, con el caso de "El Ladrillo", documento elaborado por los *Chicago Boys* con Sergio de Castro a la cabeza. Como vemos, es un contexto en el que, a partir de las condiciones históricas de agotamiento de los modelos de Estado de bienestar en Europa y Estados Unidos y desarrollista en América Latina, las ideas neoliberales se vuelven factibles de ser implementadas y pasan a formar parte del horizonte de posibilidades.

Sumado a lo dicho, las funciones de gobierno se complejizan y se vuelve necesaria la incorporación de los perfiles tecnocráticos al diseño, la elaboración, implementación y evaluación de las políticas públicas, en pos de lograr mayores niveles de eficiencia. Aparece también la figura del "asesor político" y nuevas especializaciones en "comunicación política", que responden a procesos de especialización y profesionalización de las ciencias sociales en general. Se asiste, entonces, a una reconfiguración de roles históricos como el del intelectual, figura cuya función se desplaza hacia la de experto, quien pasa a prestar su conocimiento al servicio de los gobiernos que lo convocan (Traverso, 2014) y ya no al de ideales más trascendentales. No obstante, coincidimos con Traverso al advertir que los expertos desempeñan un papel ideológico para nada despreciable. La especificidad de la figura del experto radica en que se trata de sujetos que presentan credenciales académicas (como títulos universitarios, posgrados, especializaciones, estudios en el exterior) con el propósito de "movilizar capital simbólico de forma tal de legitimar sus discursos, sus visiones del mundo y sus recomendaciones específicas fuera del ámbito académico y científico" (Vommaro y Morresi, 2012).

Es de este modo que en los think tanks coinciden, a modo de afinidad electiva, las ideas del neoliberalismo con estas nuevas formas de producir y difundir el conocimiento e insertar el *lobby* empresarial en el ámbito político. No obstante, esto no supone que todos los think tanks son exclusivamente neoliberales. Tampoco que el neoliberalismo se valga solo de los think tanks para incursionar en la política. Sí se observa un clima propenso, considerando la gran deslegitimación de los partidos políticos tradicionales latinoamericanos de finales del siglo XX, para que los think tanks se puedan mostrar como actores políticos neutrales o desideologizados, y así presentar sus ideas como programas legítimos.

Ya en el siglo XXI, con el ciclo de gobiernos progresistas mediante, la relación entre los think tanks y las “nuevas” derechas latinoamericanas será distinta. Sobre estas derechas, Prego y Nikolajczuk (2017) observan que “tanto las que se mantuvieron en la dirección de los gobiernos, como también las que se encontraban en la oposición, se vieron condicionadas por el ciclo de proyectos posneoliberales y compelidas a reconfigurar sus estrategias de acción e intervención política; sus prácticas, su discurso y su lenguaje”, destacando su pragmatismo para adaptarse al cambio de época. En este sentido, los think tanks serán actores políticos de gran relevancia para las nuevas derechas en su necesidad de reconfigurar sus estrategias de acceso y/o permanencia al poder. En parte, esto se debe a una de las cualidades compartidas por los think tanks, que es su capacidad de exteriorizar sus planteos, elaborados en base a investigaciones que buscan incidir en la sociedad, como punto central de sus estrategias de comunicación. En otras palabras, “no sólo realizan investigaciones sino que el fin último es darlas a conocer entre los gobernantes y políticos y conseguir la aceptación por parte de la sociedad en general” (Giordano y Soler, 2015, p. 36). El punto de encuentro entre las nuevas derechas y los think tanks radica en que las primeras buscan hacer circular ciertos significados que son vehiculizados por expertos intelectuales, muchos nucleados en los propios centros de pensamiento, que “dotan de sentido a la construcción del orden y construyen una comunidad de ideas” (Giordano y Soler, 2015, p. 36). En la misma línea, Rocha (2016) plantea que los think tanks buscan, ya no solo influenciar a las élites gobernantes y a los formadores de opinión pública, sino que pujan por llegar a sectores más amplios de la sociedad. Este es uno de los puntos de encuentro entre el liberalismo y las ideas del emprendedurismo y del individuo como el agente del cambio. La autora muestra cómo estos grupos de derechas pasan a articularse bajo nuevas bases que incluyen nuevos actores, estrategias y discursos.

Entre estos actores se encuentran, además, los medios de comunicación masiva, a los que los think tanks neoliberales les otorgan una importancia clave para la circulación de sus ideas,

“muchas veces como una actividad prioritaria, más que cualquier otra” (Mato 2007). Otro tanto se observa en el uso de internet en la promoción y circulación de las ideas por parte de los think tanks, en lo que Andurand y Boisard (2017) han estudiado como un funcionamiento de nodos (o *hubs* como los llaman los autores) que conforman redes de think tanks, interconectados y agrupados entre sí a través de su pertenencia a ciertos “centros” liberales. Además, los autores encuentran varios puntos en común en los valores que promueven los think tanks de derechas latinoamericanos que estudian, específicamente referidos a la reivindicación del libre comercio, la propiedad privada, y la pugna por un Estado mínimo, noción que retomamos en este trabajo.

#### **4. ¿Cómo participaron los think tanks de los debates sobre el Estado ante el COVID-19? El manifiesto de la Fundación Internacional para la Libertad**

Considerando lo mencionado hasta el momento, queda establecido que los centros de pensamiento buscan incidir con sus ideas en los debates de la opinión pública, promueven y hacen circular ideas que contribuyen con la construcción de un determinado sentido común. Al mismo tiempo, la propia razón de ser de los think tanks neoliberales se orienta al desaliento de la intervención estatal en todo asunto que no se ajuste estrictamente a la protección de la propiedad privada y del orden establecido. Cabe preguntarse entonces, frente a la pandemia de COVID-19, ¿cuál es la comunidad de ideas que construyeron los think tanks?

En abril de 2020, la Fundación Internacional para la Libertad (FIL) publicó a través de sus redes y difundió en los medios el manifiesto titulado “Que la pandemia no sea un pretexto para el autoritarismo”. Creada en 2002 y presidida por el premio Nobel de Literatura, Mario Vargas Llosa, la FIL es un tipo de think tank particular que funciona como nodo a partir del cual se conectan y aglutinan muchos otros think tanks. Andurand y Boisard (2017) la ubican entre los cuatro principales “*hubs* liberales” junto con la Atlas Network, RELIAL y HACER. Desde su surgimiento, la Fundación estuvo asociada a las ideas del anticomunismo en América Latina y entre sus miembros

articulaban periodistas, empresarios, políticos, intelectuales y referentes del campo cultural, todos unidos bajo la incondicional defensa de la libertad de mercado con un nítido recorte territorial trazado por el histórico–y desigual– vínculo atlántico entre España, Estados Unidos y América Latina. (Giménez y Kaysel, 2021)

Mientras que, entre sus principales objetivos se enumeran “la defensa y difusión de los principios de la libertad individual, la democracia, el gobierno limitado, el libre mercado y el imperio de la Ley” (Giménez y Kaysel, 2021). En un mapeo de actividades realizadas que elaboraron Giménez y Kaysel (2021), observan que entre 2002 y 2016, la FIL prioriza el patrocinio y la organización de “grandes debates públicos en foros y seminarios -que reúnan a cientos de personas del campo político, diplomático, empresarial, cultural, académico y periodístico- para discutir la coyuntura latinoamericana en clave liberal”, agregando que los discursos anticomunistas constituyen uno de sus ejes articuladores.

En el manifiesto no se observa un discurso abiertamente anticomunista, aunque sí alerta sobre las restricciones indefinidas a las libertades y los derechos básicos que estaban siendo tomadas por los gobiernos en el contexto de la pandemia. Según enuncia no todos, pero algunos gobiernos habían identificado en la pandemia la oportunidad para atribuirse “un poder desmedido” que redundaba en la suspensión del Estado de derecho, la democracia representativa y el sistema de justicia. El comunicado identifica los casos de España y Argentina como países cuyos “dirigentes con un marcado sesgo ideológico pretenden utilizar las duras circunstancias para acaparar prerrogativas políticas y económicas que en otro contexto la ciudadanía rechazaría resueltamente”. Mientras que, sigue, en el caso de México “se utiliza el Grupo de Puebla para atacar a los gobiernos de signo distinto” y se presiona a la empresa privada.

En lo referido estrictamente al rol del Estado en la pandemia, el manifiesto traza un diagnóstico según el cual “resurgen el estatismo, el intervencionismo y el populismo con un ímpetu que hace pensar en un cambio de modelo alejado de la democracia liberal y la economía de mercado”. No se proponen medidas alternativas de abordaje de la pandemia, pero sí se repudia la intervención del Estado y se demanda que la crisis “no debe ser enfrentada sacrificando los derechos y libertades que ha costado mucho conseguir”. Hacia el final, se rechaza el “falso dilema” entre autoritarismo e inseguridad, “entre el Ogro Filantrópico y la muerte”.

El manifiesto de la FIL pone de relieve lo que Vommaro (2020) caracteriza como “un repliegue en los circuitos de la autoconfirmación que mantienen encendida la llama de la reacción”. El autor desarrolla esta idea en una breve nota donde describe el papel que juegan los *influencers* de la extrema derecha en la pandemia. Allí observa que, en coyunturas donde los temas que movilizan a este tipo de derechas están en el centro de la agenda, “logran movilizar públicos más amplios,

hasta obligar a las derechas mainstream a pronunciarse”. Mientras que, en los momentos en que sus demandas pasan a un segundo plano – y más aún en el contexto de la pandemia, donde la “polarización política y cultural está suspendida”, la incidencia que buscan disminuye. Es allí donde se repliegan en los circuitos que les son familiares, y así “mantienen su capacidad para difundir marcos interpretativos y etiquetas simplificadas sobre la realidad” (Vommaro, 2020).

En este punto, es necesario aclarar que el paralelismo entre los *influencers* de la extrema derecha y los think tanks no es exacto. No obstante, el razonamiento de Vommaro sirve para poner en evidencia la estrategia desplegada por la Fundación Internacional para la Libertad en abril de 2020, apenas a dos meses de declarada la pandemia en el mundo. Este manifiesto cumplió su cometido de aglutinar posiciones en torno a la idea del rechazo a lo que se considera como una excesiva intervención del Estado y a los peligros que eso representaría para las libertades. Asimismo, aparece la democracia liberal como un valor que, junto con la economía de mercado, debe ser defendido.

Entre los firmantes del manifiesto se encuentran figuras de la política, la intelectualidad y el empresariado. Identificamos a expresidentes como Aznar (España), Macri (Argentina), Zedillo (México), Uribe Vélez (Colombia), Lacalle y Sanguinetti (Uruguay), Franco (Paraguay) y Cristiani (El Salvador) y el, en ese entonces candidato a presidente por Ecuador, Lasso.

Además de políticos de distintas fuerzas y periodistas, observamos en la lista de firmantes a intelectuales formados en distintas áreas, en los que destacamos a Enrique Krauze, Fernando Savater, Jorge Edwards, Loris Zanatta, Alberto Benegas Lynch (h), Plinio Apuleyo Mendoza y Carlos Alberto Montaner.

Como representantes de think tanks aparecen la Fundación Libertad (Argentina), Atlas Network, Instituto Mises y RELIAL (Brasil), Fundación para el Progreso (Chile), Instituto Político para la Libertad (Perú), Instituto Ecuatoriano de Economía Política (Ecuador), CEDICE Libertad, Venezuela, Caminos de Libertad (México), Fundación Eléutera (Honduras), Think Tank Convivencia (Cuba), Acton Institute y Cato Institute (EE.UU), Fundación Iberoamérica Europa Cipie (España), Instituto Bruno Leoni y la Universidad de Bologna (Italia).

Además, suscriben empresarios de Chile, Guatemala, Argentina, Costa Rica, Ecuador; El Salvador; España; México, Nicaragua, Panamá, Venezuela.

Por último, agregamos que muchos think tanks neoliberales de América Latina se hicieron eco del manifiesto de la Fundación y lanzaron sus propios trabajos y diagnósticos sobre los peligros

de la intervención estatal en la pandemia y las consecuencias negativas que traía sobre las economías de mercado y las libertades (individuales y empresariales) a nivel de cada país. Puntualmente, identificamos eventos realizados de manera virtual y documentos publicados por el Instituto de Ciencia Política, en Colombia, y por la Fundación Libertad, en Argentina; ambos asociados a la Fundación Internacional para la Libertad.

#### **4. Conclusiones**

A partir del análisis del manifiesto de la FIL y considerando su funcionamiento como nodo neoliberal, podemos observar el funcionamiento de un think tank en su rol de productor y bajo su propósito de hacer circular ideas, dotando así de sentido (negativo) a la intervención del Estado en la gestión de la pandemia, en correspondencia con las estrategias de las derechas neoliberales. Sumado a esto, estos nodos brindan marcos discursivos para que los think tanks que se encuentran nucleados en sus redes elaboren producciones propias, orientadas a las coyunturas locales de cada caso, a partir de las cuales incidir en los debates públicos.

En este sentido, retomamos la idea del “relato legitimador de la desigualdad” que menciona Canelo como producto del neoliberalismo. Entendemos que las nociones plasmadas en el manifiesto sobre el Estado contribuyen a la (re)producción del sentido común neoliberal que demoniza la intervención del Estado incluso en un contexto de excepción como la pandemia del COVID-19.

Este tipo de proclamas constituyen verdaderos hechos políticos, cuyo objetivo no es simplemente la promoción de determinadas ideas, sino que tienen consecuencias prácticas a partir de las réplicas que generan en las redes sociales y los medios de comunicación.

Observamos que la situación atípica de la pandemia no modificó sustancialmente las nociones sobre el Estado por parte de think tanks como la Fundación Internacional para la Libertad, posiblemente en función de que su rol es el de promover los marcos para la discusión de ideas. Así es como interpretamos su rápido accionar en abril de 2020, a partir del manifiesto firmado por figuras internacionales del mundo político, intelectual y empresarial, en un momento en que las acciones de los Estados a nivel mundial se encontraban bajo la lupa de las sociedades. Se trataba de un contexto particular, en que se podía inferir la aparición o el fortalecimiento de demandas por una intervención del Estado más fuerte en la gestión de la pandemia, en lo que

sería una forma distinta a la intervención estatal propia de los gobiernos neoliberales (en torno al salvataje del sistema capitalista, como mencionaba Sztulwark).

## Bibliografía

- Andurand, A., y Boisard, S. (2017). El papel de internet en la circulación del ideario neoliberal: Una mirada a las redes de Think Tanks latinoamericanos de las dos últimas décadas. *Nuevo mundo mundos nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.71443>
- Botto, M. (2011). Think tanks en América Latina: Radiografía comparada de un nuevo actor político. En N. Correa Aste & E. Mendizabal, *Vínculos entre conocimiento y política: El rol de la investigación en el debate público en América Latina* (pp. 85-113). Consorcio de Investigación Económica y Social, CIES: Universidad del Pacífico.
- Bringel, B. (2020). Geopolítica de la pandemia, escalas de la crisis y escenarios en disputa. *Geopolítica(s). Revista De Estudios Sobre Espacio y Poder*, 11 (Especial).
- Canelo, P. (2020). Igualdad, solidaridad y nueva estatalidad. En Argentina Futura, *El Futuro Después Del Covid* (pp. 17-25). Buenos Aires: Presidencia de la Nación.
- Giménez, M. J., & Kaysel, A. (2021). ¿Nuevos problemas, viejas palabras? La traducción del discurso anticomunista en América Latina: el caso del V Foro Atlántico de la Fundación Internacional para la Libertad (2008). *Les Cahiers de Framespa. Nouveaux champs de l'histoire sociale*, 36, Article 36. <https://doi.org/10.4000/framespa.10434>
- Mato, D. (2007). Think tanks, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo)liberales en América Latina. En A. Grimson (comp.). *Cultura y neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Murillo, S. (2020). Agrietar el gobierno neoliberal de los cuerpos individuales y colectivos. En AA. VV. *Futuros pensados. Encrucijadas y desafíos en tiempos de pandemia global*. Buenos Aires: Instituto Tricontinental de Investigación Social.
- Prego, F. y Nikolajczuk, M. (2017). Las ciencias sociales frente al avance de las “nuevas” derechas en América Latina en el siglo XXI. En *Leviathan*. 14, 1-25. Recuperado de: <http://www.revistas.usp.br/leviathan/article/view/148307>

- Rocha, C. (2016). Think Tanks liberais na América Latina, uma nova direita?. En *XIII Seminario Argentino Chileno, VI Seminario Cono Sur de Ciencias Sociales, Humanidades y Relaciones Internacionales Independencias y Dictaduras en el Cono Sur*, Mendoza. Recuperado de: <http://bdigital.uncu.edu.ar/8282>
- Soler, L. y Giordano, V. (2016). Editoriales, think-tanks y política. La producción y circulación de las ideas de las nuevas derechas en Argentina. En *Revista Paraguaya de Sociología*, 147, 35-51.
- Svampa, M. (2020). Reflexiones para un mundo post-coronavirus. En *La Fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 17-38). Editorial ASPO.
- Sztulwark, D. (2020). La crítica y el “Estado fuerte”. En *Argentina Futura, El Futuro Después Del Covid* (pp. 26-35). Buenos Aires: Presidencia de la Nación.
- Traverso, E. (2014). *¿Qué fue de los intelectuales?* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Vommaro, G. y Morresi S. (Comps.). (2012). *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Vommaro, G. (2020). La extrema derecha frente a la pandemia. *Le monde Diplomatique* (253).